



TEATRO, PODER Y MECENAZGO EN LA CERDEÑA DEL XVII: LA IMPRENTA DE LOS GALÇERÍN

ALMUDENA VIDORRETA

The Graduate Center, City University of New York

El apogeo de los Estudios Mediterráneos ha sacado a relucir el valor de los flujos marítimos y la transmisión de saberes a lo largo de los siglos, más allá de las fronteras nacionales, geográficas o lingüísticas, de signo artificial y anacrónico en los periodos medieval y áureo (Hamilton y Silleras-Fernández x). A su vez, se han puesto en evidencia lagunas de investigación en el hispanismo como las que atañen a las relaciones con Cerdeña y a los productos culturales devenidos de las mismas hasta finales del siglo XVIII, que tan escasa atención habían recibido. Los enfoques transmediterráneos favorecen la comprensión del ejercicio de gobierno por parte de los Austrias fuera del territorio Ibérico, como es el caso de Cerdeña, y en ese mismo contexto puede abordarse el estudio de obras impresas bajo el marbete de géneros tenidos por “menores”, como loas, cartas o relaciones. No se puede explicar la proliferación de textos de signo cortesano sin atender al contexto político, y, viceversa, su lectura en paralelo ayuda al entendimiento de las tretas del poder nobiliario y su promoción.

Aunque las investigaciones sobre la literatura hispanoitaliana vayan en aumento, queda mucho por decir sobre las publicaciones en la isla de Cerdeña hasta bien entrado el XVII, a las que no siempre tuvieron acceso los grandes bibliófilos del pasado (Toda y Güell 15). Debido, juntamente, a prejuicios heredados, el teatro napolitano, por ejemplo, hubo de esperar hasta finales del siglo XIX para ser objeto de estudio por parte de críticos como Benedetto Croce, al igual que la *Bibliografía española de Cerdeña* (Toda y Güell), en general. La literatura “sardoespañola”, “digna de no seguir en el olvido”, apenas recibió la atención de los hispanistas hasta época muy reciente (Arce, “La literatura hispánica de Cerdeña” 139). Hay que subrayar, en el campo del teatro, esfuerzos como el acometido por Tonina Paba en sus ediciones de un *Canzoniere ispano-sardo* y de *Loas palaciegas nella Sardegna Spagnola* (ella misma elabora un completo estado de la cuestión al que remito), que se suma a trabajos puntuales sobre autores concretos (Elías 165-197; Andrés; Vidorreta 843-917 y 1303-1348). No obstante, puesto que

la razón primera de las loas es el panegírico (Pedraza 97), y las alabanzas que contienen suelen converger con la propaganda política (Llul 45), resulta fructífero analizarlas en paralelo con otro tipo de obras, cartas y relaciones cuyo contenido, paratextos o autoría remiten a las relaciones entre el poder imperante y la literatura.

La actividad cultural de la periferia era esencial para el sostenimiento de la credibilidad del régimen central, más aún cuando la imprenta se consolida y se convierte en pieza clave de su difusión. En este trabajo quisiera presentar una serie de loas dialogadas, poemas panegíricos y opúsculos de temática histórica y cortesana compuestos en español e impresos en cuarto por la imprenta Galçerín durante la segunda mitad del XVII en Cágliari¹. Estratégico enclave portuario, entonces conocido por hispanohablantes y catalanoparlantes como Caller o Cáller, fue considerada capital de la isla, perteneciente a la Corona de Aragón desde que fuera conquistada en 1327 (Toda y Güell 9). Con la unión de las coronas de Aragón y Castilla, Cerdeña pasó a ser posesión de España hasta el siglo XVIII, cuando fue cedida al Ducado de Saboya. Dichos avatares afloran en los textos literarios, por lo que la temática y el argumento de las obras que tratamos adquiere cierta relevancia. Si, además, se atiende los personajes a los que se dedicaron y a quiénes fueron sus autores, los llamativos vínculos entre las mismas ayudan a la configuración del panorama social y político de la ciudad, y su relación con el poder monárquico. Pero, también, el modo como vieron la luz, puesto que aparecieron en la imprenta de la saga de los Galçerín, la segunda fundada en la isla después de la de Nicolás Canelles, que había sido creada en 1566 (Mancini 350).

Juan María Galçerín fue la cabeza visible hasta su muerte, en 1597; lo sucedió su hijo, Antonio Galçerín, que murió en 1667, seguido del catedrático de Medicina Hilario, fallecido en 1703. Los tres tuvieron un papel relevante del que se cuenta con escasa documentación, como las partidas de defunción y testamentos (Toda y Güell 291-292). Restaba completar y contrastar esos datos con los textos literarios, su contenido y paratextos, cuya investigación añade nuevos datos sobre el desarrollo de las formas breves del teatro, como representaciones privadas en casas nobles y espectáculos festivos de carácter público. Pero también sobre el devenir de

¹ Conservados para su consulta, entre otras colecciones, en la Biblioteca della Camera di Commercio di Cagliari, en la Hispanic Society of America de Nueva York, en la Biblioteca Nacional de España, en el Archivo de la Corona de Aragón y en la Biblioteca de Cataluña.

la creación poética en la segunda mitad de la centuria y su proyección dramática, “al facilitar la comprensión de sus versos y hacer que se desbordasen sus significados espacial y temporalmente más allá del esplendor vivido” (Vega García-Luengos 70). Todo ello ilustra las relaciones hispanoitalianas en el mapa de Europa que se estaba escribiendo bajo el dominio de los Habsburgo.

Las numerosas publicaciones que para alabanza y deleite de la nobleza vieron la luz en sus tipos móviles prueban que los Galçerín mantuvieron estrechos lazos con la realeza. La familia adquirió una deuda perenne cuando a finales del siglo XVI le fuera concedido a Hilario Galçerín, un plebeyo, el título de caballero (Toda y Güell 11). Su caso no sería excepcional en modo alguno, ya que a otros impresores como Canyelles, Canopolo y Sogia, que eran clérigos, se les concedió un lugar respetable en el Episcopado (Toda y Güell 11), pero entre sus publicaciones no hay tal acumulación de obras de cuentén con la complicidad de virreyes o altos cargos militares. Con el transcurrir de los años, no dejaron de publicar textos sobre beatificaciones, nacimientos reales o celebraciones monárquicas de todo tipo. La promoción regia pasaba por el testimonio de eventos que hubieran tenido lugar en la isla de Cerdeña, posición decisiva para el mantenimiento del poder mediterráneo, que reproducía a pequeña escala los alardes cortesanos de otras capitales del reino. En 1624, por ejemplo, se publica *Santuario de Caller, y uerdadera historia de la inuencion de los cuerpos santos hallados en la dicha ciudad*, de Serafín Esquirro (Antonio Galçerín, por Juan Polla)². Al mismo empeño, aunque algo más rimbombante, se suma el *Triumpho de los Santos del Reyno de Cerdeña a la Magestad Catholica del Rey don Pbelippe IIII*, de Dionisio Bonfant (1635). La isla se vincula con todo tipo de mártires: “à mas de la vida, e inuención de muchos Santos de Cerdeña, se escriue la venida de los Apostoles S. Pedro, S. Pablo y Santiago, y de algunos discipulos de Christo à la ciudad de Caller Cabeça del Reyno”, reza su portada.

Con esta obra, además de contribuir a la “reconfiguración de la Monarquía católica” (Martínez Millán y Hortal), se reivindica la primacía de la iglesia calaritana, revalidada por Felipe IV, por encima de la de Alghero, Oristano, Castelsardo y Sassari, en el seno de una larga polémica municipalista que salpicó a todas las instituciones (Murgia 476; Manconi,

² En defensa de la primacía de Caller, que tuvo sus “apologetas numerosos” (Elías 148), el libro fue prohibido por la Inquisición en el Perú Colonial de 1639 (Guibovich 325).

Tener la patria gloriosa y "El uso de la historia" 94). Dionisio Bonfant elogia la raigambre nobiliaria de quienes ocupan el centro de Cágliari, la zona amurallada y el castillo, incluyendo al virrey y demás miembros de la gobernación, por quienes rompe una lanza:

en essa parte del monte està casi toda la nobleça [...]. Allí està el Virrey Capitan general del Reyno, con los Ministros del Consejo Real, ciuil, y criminal, y de guerra, el Patrimonio, y Diputacion, Aqui tiene su Palacio el Arçobispo, y Primado su Cathedral, y Primaria Silla. Aqui la casa de la Ciudad, y Consistorio, donde se juntan. Finalmente aqui estan las casas Solariegas de tantos Nobles Caualleros, la Flor, y la nata de la Nobleça de todo el Reyno, casa Illustres, y que dan à los suyos sangre Real de Castilla, y Aragon, de cuyos Reyes descenden [...]. (16)

En febrero de 1637, se publica *Invasión de la Armada Francesa del Arzobispo de Burdeos, y Monsiur Enrique de Lorena, Conde de Harchbout, hecha sobre la ciudad de Oristan del Reino de Cerdeña* (Antonio Galcerín, por Bartholome Gobetti), de Antonio Canales, profesor de Derecho en la Universidad de Cágliari (Toda y Güell 84). Junto con la licencia se lee el mandato de Antonio Jiménez de Urrea y Enríquez, virrey y capitán general de Cerdeña: "Los papeles tocantes a las ordenes que se han dispuesto en esta ocasión de la venida del Frances sobre la Ciudad de Oristan[.] V. M. los vea, y dellos, y de la noticia que tiene de las materias, pues assistió en las juntas quando se resolvieron, escriba la Relación de este suceso, y hagala imprimir, que yà tengo dado el orden al Impressor, y aduertido que no imprima otra, que assi conuiene". El respetable linaje de Jiménez de Urrea, V conde de Aranda, se acompaña de innumerables datos sobre la contribución del noble y su familia contra Francia, en Italia y en Flandes, además de su participación en las Cortes 1626. Una vez entrado en el desarrollo de los acontecimientos, establece paralelismos con un pasado épico propios de la narrativa de su tiempo para explicar cómo procedió Francia con sus ataques

juzgando que el peligro comun de sus Reynos le obligara [a] emplear toda su gente en su defensa propria, y recuperar las plaças, que los nuestros le ocuparon en la Campaña de la Picardía, y fronteras de Nauarra sin hazer estas diuersiones à otras partes [...] como succediò a los Carthagineses, que viendo los Romanos infestadas las Riberas de Italia con las armas de Anibal, embiaron à Scipion sobre Cartago. (3-4)

El abolengo de tan distinguidos señores, habitantes de una isla conflictiva que lucharon por la monarquía, debía ser refrendado por toda

obra salida de la imprenta de los Galçerín. Es el caso de los *Panegyricos, y proezas, de la siempre grande Casa de los excellentissimos Señores Príncipes Doria. Dedicado al illustrissimo, y Excellētissimo Señor Andrea Doria Príncipe de Mefi, &c. Capitan general de la Escuadra de las Galeras del Reyno de Cerdeña. Representados por la Compañía de Francisco Lopez Autor de comedias, en la plaça de Nuestra Señora del Carmen, de la muy Antigua, muy Noble, y muy Leal Ciudad de Caller. En presencia del Excellentissimo Señor Don Fabricio Doria, Duque de Auellano, Virrey, y Capitan general deste Reyno de Cerdeña, impresos junto con una Relacion, que escriuiò al Excell.^{mo} Señor Príncipe Doria Landi Don Carlos Serpallo. De la Fiesta solemne, que hizo en su dia de la Octava de Nuestra Señora del Carmen, el Señor D. Ferdinando Azcon, Regente en este Reyno* (Antonio Galçerín, por Bartholome Gobetti, 1641). En dicha obra, recientemente editada, se lee: “Sacáronse a la postre de la merienda unas fuentes [...] de libros encuadernados, donde estaba estampada toda la representación. Mandó el señor Regente se ofreciesen a su excelencia, y su excelencia los recibió repartiéndolos a las damas y esparciendo muchos por el tablado, con grande fiesta y regocijo de todos” (Andrés 45 y 141). Así, mecenazgo y protoperiodismo se daban cita en relaciones similares, como el *Solemne recibimiento que hizo la ciudad de Caller a D. Bernardo de la Cabra Arçobispo de Caller* en 1641, publicado un año más tarde (Antonio Galçerín, por Bartholomé Gobetti, 1642).

Las prácticas cortesanas se extienden al plano de lo literario como reflejo de actividades teatrales y parateatrales, poemas de ocasión o versos laudatorios con motivo de celebraciones y publicaciones de todo tipo, salidos a menudo de la pluma de autores escasamente reputados después de su tiempo: “La literatura fue cultivada en la isla sarda, pues buenos novelistas y poetas españoles nos revela la imprenta, que son casi desconocidos” (Toda y Güell 10). Es el caso del hidalgo aragonés José Navarro y Bermuz (Molinos, 1629), autor de unas *Poesías varias* publicadas bajo el sello zaragozano de Miguel de Luna en el año 1654. Después de haber trabajado al servicio de Nicolás Ludovisi, que fuera virrey de Aragón (1660-1662) y de Cerdeña (1662-1664), marchó a la isla sarda como secretario de guerra de Juan Bautista Ludovisi, hijo del primero, que heredó sus responsabilidades. Aunque no se sabe a ciencia cierta cuándo comenzó a prestarle sus servicios, José Navarro se estableció en Cágliari en 1657, donde pasó a desempeñar más adelante el cargo de capitán de artillería de la escuadra de Cerdeña, de la que Ludovisi era capitán general (Vidorreta 21 y 54).

En 1666, José Navarro compuso su *Loa para la comedia de la fuerza del natural* con motivo del vigésimo primer cumpleaños de Juan Bautista Ludovisi, príncipe de Piombino (o Pomblín) y de Venosa. La celebración

culminaba con la puesta en escena de la comedia de *La fuerza del natural*, de Agustín Moreto, escrita a cuatro manos con Jerónimo de Cáncer y Velasco, y representada por vez primera en 1663 (Varey 10; Lobato 22). La loa consta de casi setecientos versos, publicados en la imprenta Galçerín y llevados a la escena en el palacio particular de los Ludovisi, siguiendo su probado gusto por tales menesteres, a imagen y semejanza de la monarquía.³ Su elogio se aprovecha para elaborar un recuerdo somero de la historia reciente de España, y la posible intervención de Juan Bautista Ludovisi, por pequeña que fuese, en el buen desarrollo de los hechos.

En el momento de composición y publicación de la loa en Cágliari (o Caller), en Cerdeña, la ciudad es testigo de sucesivas revueltas, uno de cuyos desencadenantes es, precisamente, la muerte en 1664 de Nicolás Ludovisi, padre del dedicatario y virrey de la isla. En 1665 se producen importantes enfrentamientos con motivo de la elección del nuevo virrey: la nobleza sarda se siente despreciada por los partidarios de la corona española y el malestar se torna evidente (Sorgia 147-148). Los periodos de fidelidad a la monarquía habían alternado con la oposición al poder real, dos posturas antagónicas que enfrentaban al pueblo, y encarnaban sendas casas nobiliarias de tradición irreconciliable: los Alagón, siempre del lado de los intereses del monarca, y una rama de los Castelví (Manconi, *Cerdeña* 453-458; Revilla), cuya “pugna en capitanear la nobleza sarda” se acentuó “por rivalidades amorosas” (Elías 165). Todo ello culminará con el asesinato en 1668 del que fuera virrey desde 1666, Manuel de los Cobos, marqués de Camarasa, en los conocidos como “Sucesos de Cerdeña” (1666-1668): los sardos se negaron a pagar impuestos y el vacío de poder bajo el reinado de Carlos II dio paso a un enfrentamiento sin precedentes de Cágliari con Madrid (Manconi, “The Kingdom of Sardinia” 70), pero también con la intervención del principado de Piombino, que ayudó al restablecimiento del poder con mano dura (Elías 166). En la *Loa para la comedia de la fuerza del natural* aparecen algunos indicios de ese clima inhóspito, como cuando un personaje pregunta, irónicamente, si “a un español desprecia / una hormiguilla de Italia” (vv. 301-302).

En cuanto al componente histórico, en la loa de José Navarro será central la relación del viaje de la infanta Margarita (1651-1673) a su encuentro con Leopoldo I, que comenzó el 28 de abril de 1666 y concluyó

³ Se sabe, por ejemplo, que en 1681, con motivo del matrimonio de su hermana, Lavinia Ludovisi, con el XV duque de Atri, fue representada la obra *Celos aun del aire matan*, de Calderón de la Barca (Sánchez García 75 y 171; Pinedo y Salazar 453).

en diciembre de ese mismo año. El matrimonio se había celebrado por poderes el 25 de abril, para reforzar la unión entre las dos ramas de los Austria (Oliván 842). Además de los consiguientes fastos preparados para la llegada de Margarita a Viena, las celebraciones cortesanas tuvieron su repercusión por toda Europa, según había sido común en ocasiones anteriores (Borrego 79-115). Margarita se fue a Viena en una difícil travesía mediterránea, como relata en su loa José Navarro, testigo privilegiado al acompañar en sus responsabilidades militares a Juan Bautista Ludovisi, junto con escuadras de España y de Sicilia, para proteger y guiar a la comitiva real.

El mismo texto nos ofrece un testimonio de la bonanza de los géneros dramáticos en el ámbito hispánico después de que en 1665, con la muerte de Felipe IV, se cerraran los teatros por un tiempo. A finales de 1666, precisamente, reabrieron sus puertas, y su apogeo dio lugar a la recuperación de piezas antiguas y, al mismo tiempo, a la escritura de innumerables obras nuevas. Cerdeña no fue una excepción, sino precisamente un escenario destacado en lo que respecta al teatro “menor”, gracias a la abundancia de loas llevadas a la imprenta en la isla por aquel entonces (Alziator 149). La nobleza contribuye con todo ello, y “aunque pocos, tenemos datos de obras clásicas españolas representadas en los palacios de la nobleza de Cagliari en 1666 y 1681” (Arce *España en Cerdeña* 111 y 141-191). Uno de los personajes de la obra de José Navarro, Parisiano, advierte “que hay cosecha tanta / de comedias este año” (vv. 318-324).

No es un caso aislado de secretario que redacta una loa para la casa particular en la que ejerce sus labores, ni tampoco el sello que lo da a la luz en ese mismo año. Sucesivos ejemplos de ello salieron de la pluma de José Delitala y Castelví, “el mejor de los poetas de Cerdeña” (Toda y Güell 103; Paba, *Cancionero* 18) que llegaría a ser virrey de la isla en 1687; “un clásico olvidado” cuyas *poesías varias* o *Cima del Monte Parnaso español* (Onofrío Martín, 1672), dedicadas a Carlos II, anhelaba tener Vicente Salvá (Serís 171-172). Del mismo autor es la *Loa con que se introduxo la celebridad de los felicisimos años que cumplió a 6 de Nouiembre de 1666 La Real y Cathólica Magestad de Dn. Carlos Segundo [...] En la comedia que represento en el palacio del Excellentissimo Sr. D. Emanuel Gomes de los Cobos, Marqués de Camarasa, Virrey y Capitán General del Reyno de Cerdeña el illustre don Artal de Alagón*. Este último, marqués de Villator, representó el papel de Cupido, que dialoga con la Fama, un gracioso, y cuatro personajes, encarnados por nobles provenientes de los principales linajes adeptos a la causa española, como el marqués de Soléminis, Antíogo de Castelví y Gerónimo Mathías Delitala.

Los Alagón, como se ha señalado, eran la principal familia de la isla que apoyaba a la monarquía de los Austria. Su gusto por las representaciones palaciegas se conjuga con la alabanza de Carlos II, de cinco años recién cumplidos, cuyos atributos se recuerdan en alguna de las estrofas de la loa: "y el águila que sus plumas / peinan los rayos del sol, / si de sus armas son timbre, / son de Alemania blasón" (Paba, *Loas* vv. 64-67). Aquellos dos centenares de versos polimétricos fueron compuestos por José Delitala, caballero de la orden de Calatrava y caballero del rey en Cerdeña, autor de otra pieza muy similar de 1666: *Loa en la comedia que en el salón de su casa representó el illustre don Artal de Alagón y Pimentel [...] Festejando los años de la illustrísima Señora Doña Theresa Pimentel, y Vaçan, Marquesa de Villazor Condesar de Monte Santo su Madre* (Paba, *Loas*).

Estas dos últimas publicaciones atestiguan la reiterada celebración de espectáculos teatrales en el palacio de Artal de Alagón, quien no perdía ocasión para festejar todo tipo de ocasiones. Otra de ellas fue el parto de su hermana, según puede leerse en la *Loa en la comedia que en el Salon de su Casa representó el illustre D. Artal de Alagon y Pimentel, marqués de Villazor, [...] primer voz del Estamento Militar de este Reyno. Festejando la celebridad del felis parto de la excellentissima señora Doña Maria Antioga de Alagon, y Pimentel su hermana, Princesa de Pomblin, y de Venosa. Escrita por don Ioseph De Litala, y Castelví, Cauallero de la Orden de Calatrava, y Caualleriço de su Magestad en este reyno de Cerdeña* (1670). La homenajeadada, que había sido dama de Mariana de Austria, fue casada con Juan Bautista Ludovisi (Pinedo y Salazar 404-405), dedicatario de la loa de José Navarro. Se consumaban los lazos de dos notables familias que habían detentado los virreinos de Aragón y de Cerdeña: una de origen aragonés (de Alagón, Zaragoza), y otra de origen italiano, emparentada con el papado.

Los Alagón y los Ludovisi apoyaron a la corona en los peores momentos, y ostentaban el poder militar de la isla, como dialoga el personaje de Apolo con Cupido en la loa de 1670 (Paba, *Loas* vv. 181-190). Apolo, Orfeo, Ceres, Cupido, un gracioso, la Fama y la Fortuna conversan sobre el montaje de una comedia y acerca del gran evento sucedido en Cerdeña, encomiando a Juan Bautista Ludovisi, padre de la criatura cuyo nacimiento es aplaudido por Neptuno:

Sea, pues, el gran Ludovisio
norabuena a su renombre
y de este renuevo libre
nuevos asuntos el bronce,
cuando en el tronco florido

de la casa de Alagones
 se eslabonan a porfía
 sus grandes progenitores. (Paba, *Loas* vv. 499-507)

Este matrimonio había sido motivo de celebraciones, algunas contadas por Delitala en el romance “Relación de las fiestas que se celebraron en la Ciudad de Caller, al casamiento del Príncipe de Pomblin, con la Señora Doña Maria de Alagón y Pimentel, Dama de la Reyna Nuestra Señora, y hija de los Marqueses de Villazor”, incluido en la *Cima del monte Parnaso español* (98-107). En dicha compilación de textos y poemas varios, ya mencionada, se incluyó uno dedicado al mismo motivo de la pieza anterior, “Al nacimiento de la señora doña Theresa Ludouicio, Hija de los Principes de Pomblin” (107-109), y una nueva loa dialogada con motivo de otro cumpleaños de Carlos II (334-346), en la que elogia, igualmente, a los Alagón, solamente impresa en aquel compendio (Paba, *Loas*). José Delitala se declara seguidor de la poesía de Quevedo, a cuyas seis musas castellanas quiso unir su propia tríada, según enuncia en un soneto laudatorio del libro su propio hijo, Jerónimo Matías Delitala (viii), o el hermano del autor, Jerónimo Delitala, canónigo doctoral de la iglesia primacial de Caller. Todo quedaba en familia en cuestiones de poder político y eclesiástico, a tenor de los libros y sus paratextos, así como de los actores que, como se ve, participaban repetidamente de los montajes privados.

Con supremo permiso, esto es, con la máxima autorización, equivalente a la sanción real, siguieron publicando los Galçerín otras piezas exentas. Es el caso de una *Loa* de Juan Efís Esquirro en la *comedia que se representó en el palacio del excelentísimo señor don Felipe, conde de Egmont, entonces virrey y capitán general de Cerdeña* (Hilario Galçerín, por Nicolás Pisà, 1681). Caballero y vecino de Caller el autor escribió dicha *Loa en la comedia que se representó en el salón de [I] Palacio del virrey*, según reza la portada, aunque no se indica de qué obra se trataba. Los personajes son la Fama, Cerdeña, su gobierno, el Amor, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno y la Fortuna. Como era habitual en el teatro palaciego, el asunto mitológico se acompaña del consiguiente espectáculo, que comienza en este caso con el personaje alado de la Fama, quien “en elevación [...], y clarín pendiente”, “ha de ir saliendo de una nube”, mientras canta dirigiéndose a los “moradores de Caller” (2). Una vez que ha cantado las alabanzas del virrey, estas se relacionan inmediatamente con las de Carlos II: “monarca hesperio de uno, y otro mundo, / que es su sangre, blasona / por ser tan inmediato a su corona, / substituyendo a el solo / las luces bellas cual divino Apolo” (3-4). El virrey en Cerdeña se elogia como encargado de velar por el respeto hacia el gobierno central:

“Porque contra los rebeldes / a su rey, mil rayos forje, [refiriéndose a la luna] / que en pavesas los reduzca, / fulminando sus rigores”, prosigue (18). Finalmente, la treintena de páginas de las que se compone la pieza culmina con el reclamo de la redención para los habitantes de una isla en constante crisis. Por ello, con un coro en que el autor congrega a todos los personajes alegóricos, conmina al pueblo para el elogio del rey, “para que de aquessa suerte / aquestos isleños logren, / con el zelo de servirle, / si merecen los perdones” (29).

Siendo aún impresor Hilario Galcerín, otro opúsculo de Juan Efis Esquirro se consagró en 1674 a una *Sacra invocación de Apolo en la fiesta que se celebró en la primacial calaritana por la nueva construcción del templo. Hecha por el ilustrísimo don Pedro Vico, arzobispo de Caller y Presidente del Reyno de Cerdeña*. Tras los ya mencionados “Sucesos” de 1668, todos los nobles implicados y sospechosos de tomar cartas en el asunto fueron desterrados de la isla, y solamente pudo volver a ella este arzobispo, máxima autoridad eclesiástica de Cerdeña desde 1657, al que le fue confiado temporalmente el virreinato en 1662, a la espera de la llegada ese mismo año de Nicolás Ludovisi, el nuevo virrey (Asensio 262; Romero i García 130). Pedro Vico, principal promotor de la reconstrucción barroca de la catedral de Cágliari, debía salvaguardar más que nunca los intereses de la corona, ante la amenaza de secesión, pero, sobre todo, a su regreso, había de limpiar su nombre (Revilla). Juan Efis Esquirro, con las mismas artes líricas que en los versos de la loa anteriormente mencionada, alaba tamaña obra arquitectónica y a su artífice: “Dichoso Vico pues eterno nombre / vinculas en el templo que erigiste / con injurias que venciste” (*Sacra invocación* 9).

Otra alabanza al arzobispo Pedro Vico sale de la pluma del propio impresor en un curioso opúsculo de 1682. Se trata de un nuevo testimonio de los lazos de los Galcerín con la producción de un discurso oficial, pero, además, de la vigencia de la moda epistolar que se extendió con el Humanismo por toda Europa. Setenta y nueve páginas tiene la *Carta a un amigo que quiso saber las razones de Congruencia que ocurren en las sagradas, y humanas Letras para la combinación de ambos gobiernos temporal, y espiritual. Escrita por el Doct. D. Hilario Galcerín en ocasión de hauer nombrado por Virrey del Reyno de Cerdeña al Excellentísimo Señor don fray Diego Bentura Fernandez de Angulo, Sandoual, y Velasco, Arzobispo de Caller, y electo Obispo de Anila. Dedicada al muy illustre S. Don Francisco Pastor del Consejo de su Magestad, y Regente la Real Cancilleria del Reyno de Cerdeña*. Apenas si le dedicó un ataque cruento en su decimonónica historia literaria de Cerdeña Giovanni Siotto Pintor (33), mientras que algo más benevolente fue Francisco Elías de Tejada: “la *Carta* de Galcerín resulta producto de la ideología de su hora y la erudición, la

riqueza de noticias y la diestra habilidad con que las engarza merecen recuerdo más laudatorio” (174).

En su dedicatoria a Francisco Pastor, consejero real y regente de la Real Cancillería de Cerdeña, el doctor e impresor Galçerín recuerda desde las primeras líneas que la vid no podría crecer “si no se apoyara en valiente arrimo”. La importancia del libro radica no solo en la visión de la coyuntura política de su tiempo, sino en la declaración y conciencia del valor ideológico de su patrimonio material, porque “el libro, y la espada dezia Federico quarto, que hauian de combinarse para la defensa, y régimen de los súbditos” (12). Así pretendía Hilario Galçerín “glosar el nombramiento por virrey del arzobispo de Caller fray Diego Ventura Fernández de Angulo, para exponer su opinión de que el más perfecto de los gobiernos es aquel en que coinciden las potestades secular y espiritual” (Elías 172). Para ello se vale de otros ejemplos de “naciones católicas” puestas en mano de “prudentes oráculos”, como solo unas décadas atrás estuvo Cerdeña en manos del arzobispo Vico:

No con menores aciertos gobernaron la Monarchia Española las dos eminentissimas purpuras de los Cardenales Cisneros, y Adriano. En el Supremo de Aragón presidieron con suma atención, y vigilancia el Cardenal Borja, y el Obispo de Cuenca Don Enrique Pimentel; con indecible aplauso rigió el Reyno de Aragón el Eminentissimo Cardenal, y Príncipe Don Theodoro Trivulcio; y con igual desempeño ha tenido el Regimen de Valencia su Illustrissimo Prelado Don Fray Thomas de Rocaberti, meritissimo General, que fue de la siempre esclarecida familia de los Guzmanes. El Reyno de Napoles gobernaron con publicas aclamaciones los Eminentissimos Cardenales Granuela, y de Aragón; en Sicilia tienen en las vacantes aneja la presidencia los Arçobispos de Palermo; y en nuestra fidelissima Cerdeña, omitiendo los siglos antecedentes han presidido en el nuestro D. Fray Gaspar Prieto Obispo de Alger, y Meritissimo General, que fue de la ínclita y Real Familia de los Mercenarios; el Illustrissimo Don Pedro Vico Arçobispo de Caller, y vltimamente el Excellentissimo Don Fray Diego Bentura Fernandez de Angulo, Sandoual, y Velasco Arçobispo de Caller, que después de hauer gobernado con tan vniversal aceptación de Presidente, ha sido nombrado Virrey, y Capitán general desta Provincia, que con debidas aclamaciones celebra la feliz ventura, y publica la dicha de hauer merecido tener colocado en ambas Sillas, o en ambos Mandos a este insigne Varon candidato de la fama, pero condecorado de tanta eminencia, que la logra su merito antes de vestir la purpura con aplausos de la fama, que lo pregona, con ansias de las otras eminentissimas Purpuras, que lo apeteçen, y con vtilidades de la Monarchia, que lo necesita. (Galçerín 21-22)

Don Hilario repasa las personalidades de su tiempo que aúnan el poder eclesiástico y político, a medida que trata de tal conjunción en su prosaica misiva. Pero será la poesía el género escogido, como era habitual, para alabar la figura de Hilario Galçerín en los preliminares de dicho libro, que él mismo escribe e imprime. Después de un elogio en latín e inmediatamente antes de la aprobación, firma dos sonetos Ioseph Carta, caballero y ciudadano de Caller,⁴ el primero de los cuales versa:

De dos Imperios vna vnion perfecta
 tu pluma rije con valiente mano
 siendo tu el Achiles soberano
 que solo à lo divino se sujeta.
 Erudicion en todo tan directa
 que el nectar beue del celeste jano
 logrando perfecciones en lo humano
 de vna Carta exemplar quanto discreta.
 Quien como tu, pues tu talento solo
 pudo hacer con estilo peregrino,
 que siendo solo el Sol, sea Sol y Apolo,
 sabiendo reduzir en un camino
 los dos distantes polos à un polo
 viniendo con lo humano lo diuino.

No podían ser sino dos, los poemas laudatorios, siguiendo la dualidad de la obra, que remite a la biología, al par de ojos, piernas y manos del ser humano, a la potestad general de la binariedad janual que reclama el soneto citado. El principal impresor de loas en la Cerdeña hispánica se convierte en blanco de alabanza por vez primera, gracias a su propio sello. La discreción de su escritura cumple con los principios de la monarquía, vinculada a la iglesia católica, porque, como recuerda Galçerín avanzada su obra, pastor y rey son oficios simultáneos desde la antigüedad hebrea, en cuya lengua "regir y pacer son sinónimos" (26-27). El segundo soneto juega con el nombre del homenajeado y construye una paronomasia con la garza, ave que le sirve para evocar el tópico escriturario del vuelo de la pluma:

⁴ Aunque no he podido hallar más noticia del mismo, coincide el apellido con el del "notario público de Caller y con oficio canonical" que se hizo cargo del testamento de Hilario Galçerín (Toda y Güell 291).

Es tu discurso Hylario tan hilado
 que el huso del le tienes merecido,
 pues con tal arte le has entretexido
 que en vn hilo le tienes ajustado.
 Qual altanera Garça has leuantado
 el buelo de tu pluma tan engreido
 que equiuocado miro tu apellido,
 pues Garçerín, cual Garça ya has bolado.
 Que he de dezir de ti si hasta tu nombre
 està diziendo a voces tu grandeza.
 Calle mi voz, y pues dos vezes hombre
 tu sciencia te apellida en esta empresa,
 nayde la mire sin que no se assombre
 al ver que excede à la naturalesa.

Del que no se conoce nombre es del autor de otra *Loa en alabanza de los Excellentissimos Señores Condes de Fuensalida, virreyes de este reyno, en ocasión, que se celebraua el Nombre de mi Señora la Condessa llamada Maria de los Remedios* (Calle, Hilario Galçerín, por Nicolás Pisà 1683), que precedía a la comedia calderoniana de *El maestro de dançar* representada en el Castillo de Cágliari (Paba, *Loas*). Vale la pena llamar la atención sobre dos aspectos: primero, que nuevamente es la imprenta de los Galçerín la que saca la loa exenta a su circulación; segundo, el reparto, entre quienes se encontraba el propio Pedro Vico, cuyas intervenciones, tal vez por el decoro, son considerablemente más breves que las del resto, y que juntos solicitan: “¡Que nuestros virreyes vivan / triunfen y venzan, / y el perdón de las faltas / nuestras concedan!” (vv. 578-581).

Dos años más tarde se dio a la imprenta una *Relación con aplauso de los elogios que dispuso el Excellentissimo Señor Conde de Fuensalida Virrey, y Capitan General deste Reyno al Encomio tan famoso que vino de la Corte. Dando assumpto à las plumas, para correr los buelos en la espera de una quintilla en que se celebrava la acción mas memorable, heroica y devota, que demostró la Magestad Catolica de nuestro ínclito Monarca Carlos Segundo (que Dios guarde) con tan reverente culto, cediendo el coche en que yva à Dios Sacramentado que acaso vió junto à la Florida; con otras demostraciones de Católico zelo que celebra la fama y admiración del orbe*, de Juan Efigenio Esquirro (Toda y Güell 112). Sucedió el evento el 20 de enero de 1685, año de la publicación, apenas veinte páginas con las que se contribuyó a la propaganda de tan excepcional hecho piadoso, convertido en uno de los motivos más repetidos en los panegíricos de Carlos II (Rubio 129-130), en academias literarias de Madrid (Sánchez Alonso 455-457; Bègue 47) o celebraciones de Sevilla (Sánchez Alonso 457-458), entre otras ciudades.

Antonio de Velasco y Ayala, conde de Fuensalida y virrey de Cerdeña (1682-1687), destacaba así el heroísmo cristiano del monarca, cuyas dotes guerreras no parecían ofrecer mucho en materia de alabanza, llamando a la complicidad de las plumas de la isla. Lo sucedería en el cargo, solo por unos meses, José Delitala Castelví, cuyos versos tuvieron su recompensa.

La loa de José Navarro, las de José Delitala o la de Juan Efigenio Esquiro, las relaciones de fiestas cortesanas de este último y sus versos celebratorios con motivo de la construcción de un nuevo templo religioso gracias a generosas donaciones del arzobispo, pero también la *Carta* del propio Hilario Galçerín, son solo algunos ejemplos de la importancia de la propaganda real en la imprenta de los Galçerín, especialistas en la publicación de piezas breves sueltas o loas exentas. En lo que respecta a las loas, comparten una serie de rasgos: fueron compuestas por el secretario de un noble destacado de la sociedad afín con los intereses de la corona española en Cerdeña; se representaron por personas del círculo cercano del noble al que se dedican o a quien celebran, ya sean criados o amigos; suelen incluir referencias al contexto o relaciones de eventos importantes de su tiempo, cuyo eco es entonado por algún personaje alegórico. Pero su máximo denominador común, la casa tipográfica, adquiere singular trascendencia a la luz de otros opúsculos salidos de la misma: son numerosas las concesiones de textos históricos para la construcción de una memoria colectiva, o de contenido político, que defienden los intereses de la nobleza impuesta por el poder central, y que, finalmente, dan voz a las demandas de los poderosos.

El conjunto de los nombres propios que aparecen en las piezas presentadas revela un entramado de relaciones que se materializan en la estampa, y arroja nueva luz sobre las estrategias empleadas por los grandes linajes nobiliarios, virreyes y capitanes militares para aferrarse al poder en la isla de Cerdeña. La imprenta de los Galçerín contribuyó al servicio de la corona y favoreció el mecenazgo de los creadores peninsulares en su periplo transmediterráneo. Sus prensas dieron cuenta de las representaciones de poder, incluso cuando estas tenían lugar en los muros de un palacio privado. De este modo, el teatro palaciego responde a todo un programa político presente en las loas e impuesto por sus destinatarios, que bien podría haberse difundido de puertas para afuera tras la impresión de los opúsculos estudiados, gracias al esfuerzo de fieles deudores del favor regio en la isla de Cerdeña. Su implicación con la causa se muestra evidente en las líneas que el propio Hilario Galçerín se aventuró a firmar, con una *Carta* que corrobora el sentido y valor de sus publicaciones: reforzar el apoyo político y religioso de una familia que no tuvo más títulos que los de los

libros que imprimieron, pero casi con tanto poder como el de quienes los costeaban. Sus tipos móviles, como espadas, difundieron palabras para la defensa y el régimen del pueblo de Cerdeña, y para gloria de quienes la gobernaban.

OBRAS CITADAS

Alziator, Francesco. *Storia della letteratura di Sardegna*. Cagliari: Edizioni della Zattera, 1954.

Andrés, Gabriel. *Teatro cortesano y relación de una fiesta en Cerdeña (1641)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015.

Arce, Joaquín. “La literatura hispánica de Cerdeña (Contribución al concepto de literatura Española de Menéndez Pelayo)”. *Archivum* 6. 1-2 (1956): 138-188.

Arce, Joaquín. *España en Cerdeña*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

Asensio Salvadó, Eduardo. “Un principio de catalogación de los documentos del Consejo Supremo de Aragón”. *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 10-11 (1960): 227-272.

Bègue, Alain. “*Academia que se celebró en palacio en la real presencia de sus majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700: Sociabilidad cortesana y república de las letras en las postrimerías del reinado de Carlos II.*” En *Culturas y escrituras entre siglos (del XVI al XXI)*. Ed. Alain Bègue, M.^a Luisa Lobato, Carlos Mata y Jean-Pierre Tardieu. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. 45-119.

Bonfant, Dionisio. *Triunfo de los Santos del Reyno de Cerdeña a la Magestad Catholica del Rey don Phelippe IIII*. Antonio Galçerín, por Bartholomeo Gobetti, 1635.

Borrego, Esther. “Matrimonios de la Casa de Austria y fiesta cortesana.” En *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Ed. M.^a Luisa Lobato y Bernardo J. García. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003. 79-115.

Canales, Antonio. *Invasión de la Armada Francesa del Arzobispo de Burdeos, y Monsiur Enrique de Lorena, Conde de Harchout, hecha sobre la ciudad de Oristan del Reino de Cerdeña*. Antonio Galçerín, por Bartholome Gobetti, 1637.

Delitala, José. *Loa con que se introduxo la celebridad de los felicisimos años que cumplió a 6 de Nouiembre de 1666 La Real y Cathólica Magestad de Dn. Carlos Segundo deste nombre N. Rey y Señor. En la comedia que represento en el palacio del Excellentissimo Sr. D. Emanuel Gomes de los Cobos, Marqués de Camarasa, Virrey y Capitán General del Reyno de Cerdeña el illustre don Artal de Alagón*. Antonio Galçerín, por Nicolás Pisà, 1666.

—. *Loa en la comedia que en el salón de su casa representó el illustre don Artal de Alagón y Pimentel [...] Festejando los años de la ilustrisima Señora Doña Theresa Pimentel, y Vaçan, Marquesa de Villasor Condesar de Monte Santo su Madre*. Antonio Galçerín, por Nicolás Pisà, 1666.

—. *Loa en la comedia que en el Salon de su Casa representó el illustre D. Artal de Alagon y Pimentel, marqués de Villasor, conde de Monte Santo, Barón de Cabo Abbas, Barón de San Boy de Alcalali, y Mosquera, Señor de las comarcas de Trexenta de parte Barrigadu, y parte Hypis, Iaue, Cosayne, del Castillo, y Alous de S. Roy, y de la Carlania de Balaguer, Cortall de Ampurias, y del Castillo de lo Bregat, primer voz del Estamento Militar de este Reyno. Festejando la celebridad del felis parto de la excellentissima señora Doña Maria Antioga de Alagon, y Pimentel su hermana, Princesa de Pomblin, y de Venosa. Escrita por don Ioseph De Litala, y Castelví, Cauallero de la Orden de Calatrava, y Caualleriço de su Magestad en este reyno de Cerdeña*. Hilario Galçerín, por Nicolás Pisà, 1670.

Delitala, José. *Cima del Monte Parnaso español*. Onofrio Martín, 1672.

Elías de Tejada, Francisco. *Cerdeña Hispánica*. Sevilla: Ediciones Montejurra, 1960.

Esquirro, Juan Efig. *Loa en la comedia que se representó en el palacio del excelentísimo señor don Felipe, conde de Egmont, [...] caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro*. Hilario Galçerín, por Nicolás Pisà, 1681.

—. *Sacra invocación de Apolo en la fiesta que se celebró en la primacial calaritana por la nueva construcción del templo. Hecha por el ilustrisimo don Pedro Vico, arzobispo de Caller y Presidente del Reyno de Cerdeña*. Hilario Galçerín, por

Nicolás Pisà, 1681.

Esquirro, Serafín. *Santuario de Caller, y verdadera historia de la inuencion de los cuerpos santos hallados en la dicha ciudad y su arzobispado*. Antonio Galçerín, por Juan Polla, 1624.

Fuentes, Pedro de. *Solemne recibimiento que hizo la Ciudad de Caller a D. Bernardo de la Cabra Arçobispo de Caller*. Antonio Galçerín, por Bartholomé Gobetti, 1642.

Guibovich, Pedro M. *Censura, libros e inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2003.

Hamilton, Michelle M., y Nuria Silleras-Fernández. "Iberia and the Mediterranean: An Introduction." En *In and Of the Mediterranean. Medieval and Early Modern Iberian Studies*. Ed. Michelle Hamilton y Nuria Silleras-Fernández. Nashville: Vanderbilt University Press, 2015. ix-xxvii.

Labrador, Félix. "La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria para su jornada al Imperio (1666)." En *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*. Ed. J. Martínez Millán y M.^a P. Marçal Lourenço. Madrid: Polifemo, 2008. Vol. II: 1221-1266.

Llul, Enrique. "Apuntes para un estudio sobre la fundón teológico-política de la loa en el Siglo de Oro." *Notas y Estudios Filológicos* 2 (1985): 25-36.

Lobato, María Luisa. "La trayectoria vital y dramática de Agustín Moreto." En *Loas, entremeses y bailes de Agustín Moreto*. Ed. María Luisa Lobato. Kassel: Reichenberger, 2003. Vol. I: 1-36.

Mancini, Guido. "Civilización de Cerdeña bajo la dominación de Aragón y de Castilla." *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* IV (1948): 342-354.

Manconi, Francesco. "The Kingdom of Sardinia: A Province in Balance between Catalonia, Castile and Italy." In *Spain in Italy: Politics, Society, and Religion 1500-1700*. Ed. Thomas James Dandeleet and John A. Marino. Leiden: Brill, 2007. 45-72.

- 416 Vidorreta, “Teatro, poder y mecenazgo en la Cerdeña del XVII”
- Manconi, Francesco. “El uso de la historia en las contiendas municipalistas de Cerdeña de la primera mitad del siglo XVII.” *Pedralbes* 27 (2007): 83-96.
- Manconi, Francesco. *Cerdeña. Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria*. Valencia: Universitat de València, 2010.
- . *Tener la patria gloriosa. I conflitti municipali nella Sardegna moderna*. Cagliari: CUEC Editrice, 2008.
- Martínez Millán, José, y José Eloy Hortal, dirs. *La corte de Felipe IV (1621-1665): Reconfiguración de la Monarquía católica*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2015.
- Murgia, Giovanni. “Ceti privilegiati e corona nella Sardegna spagnola durante la guerra dei trent’anni”. En *Corts i Parlaments de la Corona d’Aragò*. Ed. Remedios Ferrero y Lluís Guia Marín. Valencia: Universitat de València, 2008. 469-492.
- Oliván, Laura. “*Giovane d’anni ma vecchia di giudizio*: La emperatriz Margarita en la corte de Viena”. En *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Coord. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva. Madrid: Polifemo, 2011. Vol. II: 837-908.
- Paba, Tonina. *Canzoniere ispano-sardo della biblioteca braidense*. Cagliari: CUEC Editrice, 1996.
- . *Loas palaciegas nella Sardegna spagnola. Studio e edizione di testi*. Milano: Franco Angeli Edizioni, 2015.
- Pedraza, Felipe B. “El teatro cortesano en el reinado de Felipe IV.” *Teatro cortesano en el España de los Austrias. Cuadernos de Teatro Clásico* 10 (1998): 75-103.
- Pinedo y Salazar, Julián. *Historia de la insigne Orden del Toysón de Oro*. Imprenta Real, 1787. Tomo I.
- Revilla, Javier. “Jaque al rey: Pedro Vico y los *Sucesos de Zerdeña* durante la regencia de Mariana de Austria.” *Librosdelacorte* 1. 6 (2014): 260-276.

- Romero i García, Eladi. “La monarquía hispánica y els estats de la Toscana durant el segle XVII. Relacions polítiques.” *Pedralbes. Revista d’Història Moderna* 9 (1989): 91-137.
- Rubio, Marcial. “Relaciones de sucesos en verso de tema político en el siglo XVII.” En *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa moderna*. Coord. Jorge García López y Sònia Boadas Cabarrocas. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2015. 125-140.
- Sánchez Alonso, María Cristina. *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.
- Serís, Homero. “Un libro raro y curioso. Poesías de José Delitala y Castelví (1672).” *Bulletin Hispanique* 43. 2 (1941): 171-181.
- Sorgia, Giancarlo. *La Sardegna spagnola*. Bologna: Chiarella, 1987.
- Toda y Güell, Eduardo. *Bibliografía española de Cerdeña*. Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1890.
- Varey, John E. *Town and Country in the Theatre of The Golden Age*. London: Queen Mary and Westfield College, 1994.
- Vega García-Luengos. “Sobre la publicación impresa de fiestas teatrales en la corte de Felipe IV y Carlos II: Modelos y funciones”. En *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*. Ed. Judith Farré. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007. 69-100.
- Vidorreta, Almudena. *Estudio y edición de las Poesías varias de José Navarro (1654)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2014.